

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO

DEL MARTES 21 DE JULIO DE 1835.

ARTICULO DE OFICIO.

Doña ISABEL II, por la gracia de Dios, Reina de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias orientales y occidentales, Islas y Tierra-firme del mar Océano, Archiduquesa de Austria; Duquesa de Borgoña, de Brabante y de Milan; Condesa de Absburg, Flandes, Tirol y Barcelona; Señora de Vizcaya y de Molina; &c. &c.; y en su Real nombre Doña María Cristina de Borbon como Reina Gobernadora durante la menor edad de su excelsa Hija, á todos los que las presentes vieren y entendieren sabed: Que habiendo juzgado conveniente presentar á las Cortes generales, con arreglo á lo que previene el artículo 33 del Estatuto Real, un proyecto de ley relativo al presupuesto de gastos extraordinarios de guerra para el corriente año de 1835; y habiendo sido aprobado dicho proyecto de ley por ambos Estamentos, como á continuacion se expresa, he tenido á bien, despues de oír el dictamen del Consejo de Gobierno y del de Ministros, darle la sancion Real.

Las Cortes generales del reino, despues de haber examinado con el debido detenimiento, y observando los trámites y formalidades prescritas, el presupuesto de los gastos extraordinarios de guerra para el corriente año de 1835, que por Real orden de 19 de Enero último y conforme con lo prevenido en el artículo 33 del Estatuto Real se sometió á su exámen y deliberacion, presentan respetuosamente á V. M. el siguiente proyecto de ley, para que V. M. se digne, si lo tuviese á bien, darle la sancion Real.

Artículo único.

Se conceden al Gobierno 150 millones de reales, para los gastos extraordinarios de la guerra en el presente año de 1835.

Sanciono, y ejecútese.—YO LA REINA Gobernadora. Está rubricado de la Real mano.—Madrid á 2 de Mayo de 1835.—Como encargado interinamente del Despacho del ministerio de la Guerra.—Valentin Ferráz.

Por tanto, mando y ordeno que se guarde, cumpla y ejecute la precedente ley como ley del reino, promulgándose con la acostumbrada solemnidad, para que ninguno pueda alegar ignorancia, y antes bien sea de todos acatada y obedecida.

Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.—Está rubricado de la Real mano.—En Palacio á 3 de Mayo de 1835.—A D. Valentin Ferráz.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

AUSTRIA.

Enfermedad del Emperador.—Sus divergencias con el Príncipe de Metternich.

Se lee en la correspondencia del *Constitucional* de Paris con fecha de Stultgard á 19 de Abril lo siguiente:

„Se observa desde ayer un gran movimiento en nuestra corte y en el mundo diplomático. Esta agitacion se explica en las cartas de Viena, cuyo contenido no concuerda con las noticias de algunos periódicos, y segun las cuales el emperador Fernando ha estado bastante enfermo. El ataque nervioso que le acometió el dia 10 de Abril parecia calmarse en los dias

inmediatos, pero aunque doliente tuvo una larga sesion con el príncipe de Metternich respecto de la situacion de las provincias, y segun acostumbra insistió sobre la necesidad de remediar los males públicos. La conversacion giró principalmente sobre los negocios de la Hungría y de la Bohemia, y contrariado por la oposicion sistemática del ministro, el emperador tuvo una recaída.

Es cierto que este incidente de Fernando ha desconcertado todas las medidas de Metternich. La caída de este ministro seria un suceso de primer orden: tiene en la mano el cartapacio de los negocios estrangeros, reúne el ministerio de la casa imperial, los sellos, la secretaria de guerra, toda la administracion depende de él: preside el consejo: su inmensa fortuna, sus estensas relaciones aumentan todavía mas su poder. Si este diplomático sucumbe, el cambio de sistema será completo.

Las cartas aseguran que se establecerá el campamento de Bruun, no solamente á causa de la agitacion de Holanda, sino porque en Bohemia se han manifestado algunos indicios de descontentos. Este es un hecho enteramente nuevo. La oposicion habia sido en Bohemia comprimida desde muy antiguo: y á consecuencia de estas combinaciones se trata del advenimiento al ministerio de M. Lolkowitz, descendiente de una familia bohemiana, y que seria mirado como una garantia de la concesion de instituciones mas liberales, tanto en todo el imperio como en su pais natal particularmente.

La caída de los Torys ha producido aqui mucha sensacion. Se cree generalmente que nuestros estados, que se reunirán en Noviembre próximo, se aprovecharán de unas circunstancias tan favorables. El Rey de Wurtemberg debe ver ahora la necesidad de acercarse de nuevo á la alianza occidental. Con un poco de habilidad toda la Alemania del O. quedará en armonía con la alianza francesa.

ESPAÑA.

Palencia 4 de Mayo.

Accion con la faccion del cabecilla Modesto.—Gobierno civil de esta provincia.—Comandancia militar de la misma.—Despues de cuatro dias de marcha á grandes jornadas, logré dar alcance á la banda del cabecilla Modesto, compuesta de la fuerza de 40 hombres de á caballo en el pueblo de Matabuena, jurisdiccion de Aguilar de Campo. Los enemigos se hallaban dispuestos á marchar por haberme avistado su centinela; pero la celeridad con que la caballería de mi mando se precipitaba sobre ellos no me dió lugar á su fuga, y al momento los cargué con 50 caballos del 3º de ligeros y de la compañía de seguridad de esta provincia, mandados por los tenientes D. Hilarion de Echavarría del 5º y D. Pedro Rodríguez de la de seguridad. Puestos al fin en fuga los rebeldes en dos direcciones, dejaron sobre el campo, sin la menor novedad por nuestra parte 5 muertos, pudiéndose coger 3 caballos, 6 carabinas, un sable, dos sillas y varias capas y capotes. Los seguí en su fuga hasta la elevada montaña que se enlaza con las de Brañosa, donde se detuvieron algun tanto sosteniéndose con el fuego de carabina por haber tomado la cúspide de aquella, no habiendo podido sacar mas ventajas por ser un terreno donde la caballería no podia maniobrar, y ademas haber marchado cerca de siete leguas, entre ellas, mas de dos al trote y galope, por lo que dispuse pernoctar en S. Cebrian de Mudá, á dos leguas de Cervera de Pisuerga.

La partida de infantería de seguridad de 35 individuos, mandados por su capitán el teniente coronel D. Rafael Escudero, y subteniente D. Melchor Gonzalez, no pudieron tener parte en este encuentro por no haberles sido posible seguir en aquellos momentos á la caballería, sin embargo de no haber perdido paso en su direccion.

Los señores oficiales y demas individuos de la columna de mi mando han llenado su deber. Lo que participo á V. S. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Puebla de Valdivia y Abril 24 de 1835.—El coronel de infantería.—Francisco Velarde.—Sr. gobernador civil de Palencia.

Córdoba 6 de Mayo.

Derrota de la partida de facciosos procedente de Sevilla.—Comandancia general de la provincia de Córdoba.—Tengo la satisfaccion de anunciar al público aunque sin detenerme en detalles, en obsequio de la brevedad, que una partida de facciosos organizada en las inmediaciones de Sevilla, que ha osado hollar la provincia de mi mando, ha sido sorprendida al amanecer de este día en la venta del Castillo, situada en la sierra, á seis leguas de esta capital, por una partida de 13 voluntarios de la 1ª compañía de Seguridad, al mando del alférez de la misma D. Gregorio Prieto, auxiliado por el celador de policía de esta ciudad D. Francisco Muñoz, de conocida inteligencia y práctico en el país, 14 facciosos y 15 caballos que se hallaban en la citada venta, habiendo caído en poder de dicho oficial 10 de aquellos, y otro muerto, con 13 caballos, porcion de armas, municiones y otros efectos. Solo lograron fugarse saliendo á caballo á escape de dicha venta tres facciosos, de los cuales uno se considera muerto de resultas de las heridas que recibió á su salida, y cuyo caballo se ha encontrado en aquel estado y recogido su montura y armamento. Los dos facciosos restantes vinieron á caer en las manos de los voluntarios lanceros urbanos de esta capital, mandados por su primer ayudante y comandante accidental D. Julian Romo, que regresando á ella con otra partida del regimiento caballería del Príncipe, 3º de línea, á las órdenes del coronel comandante principal de las partidas en persecucion D. Balbino Cortes, los avistaron, dieron alcance, acuchillaron y prendieron.

Los voluntarios Urbanos de los pueblos inmediatos por donde pasaban dichos facciosos y los de ambas armas de esta capital salieron en su persecucion, y he visto con la mayor complacencia la activa cooperacion de tan beneméritos individuos y su noble entusiasmo en defensa de la justa causa de S. M. la Reina Doña Isabel II.

He dispuesto que se forme con la mayor actividad la correspondiente sumaria para que sean juzgados y castigados con arreglo á las leyes los facciosos aprehendidos, cuya relacion nominal se inserta á continuacion. Córdoba 6 de Mayo de 1835.—El marques de la Concordia.—*Sigue la relacion de los facciosos aprehendidos.*

Madrid 10 de Mayo.

Parte recibido en la Secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Castilla la Nueva traslada el parte que le ha dirigido el comandante general de la provincia de Toledo con fecha del 7, en que dice lo siguiente:

A esta hora, que son las nueve y media de la noche, recibo un aviso confidencial, del señor comandante general de la provincia, su fecha hoy á las cinco de la madrugada, en que me encarga ponga en noticia de V. E. á la ligera, *interim su señoría lo hace oficialmente*, la gloriosa accion que el día 6 ganó destruyendo en los valles de Galves á las facciones reunidas en número como de 150 á 200 hombres, habiéndolos matado 17, entre ellos el que titulaban su general, uno de sus cabecillas que se ignora quien fuese, y se hizo prisionero el mayor de ellos y 2 mas, cogiéndoles 31 caballos, mulas, yeguas y todo cuanto tenían en su campamento y varias armas; sin que haya ocurrido otra desgracia que la de haber sido herido gravemente el valiente sargento 1º José Blanco: las facciones dispersas en dicho encuentro fueron perseguidas hasta una legua de distancia, y aun á la salida del aviso no habian regresado las columnas que la emprendieron.

Tambien me dice el Sr. comandante general que ha re-

cibido aviso del coronel D. Antonio Díaz Herrera participándole haber sorprendido una pequeña faccion de 7 hombres, de los cuales mató 4, y se apoderó de 6 yeguas, armas, calderos y otros efectos. Lo que me apresuro á participar á V. E. por medio del mayoral de la diligencia para su satisfaccion y debido conocimiento.

Ya hemos dicho que el general Espartero habia salido de Vitoria con objeto de socorrer la columna de Iriarte. Noticias posteriores anuncian que sabedor de que el valiente comandante Vazcarán con un destacamento de 300 hombres se estaba sosteniendo en el convento de monjas de Guernica, donde se hallaba sitiado por las facciones vizcaina, alavesa y guipuzcoana, el referido general marchó con ocho batallones á salvar á aquellos valientes, haciendo que sus soldados no llevasen mas que pan y cartuchos. Al medio día hizo alto en Durango, y pensaba hacer noche en Muniqueta, dos leguas distante de Guernica, por lo que es de creer que llegasen á tiempo de socorrer á los sitiados. Desde Durango han escrito algunos oficiales, que mientras los soldados comian el rancho, habian llegado á saber que aun se defendia Vazcarán, y que se contaban ya mas de 400 muertos de los sitiadores.

Hoy domingo se ha verificado el enlace del Escmo. Sr. conde de Toreno con la Escma. Sra. marquesa viuda de Villamaina, y la ceremonia religiosa ha sido celebrada en la capilla particular del Escmo. Sr. marques de Camarasa, padre de dicha señora. S. M. la Reina Gobernadora es la madrina, y ha sido representada por la Escma. Sra. marquesa de Santa Cruz, camarera mayor, y por el Escmo. Sr. conde de Torrejon, mayordomo mayor de S. M.

(R. Española.)

VARIEDADES.

De la emigracion interior y exterior.

Es difícil determinar en muchas ocasiones el grado de libertad que corresponde al individuo, relativamente á su persona, para que la sociedad no sea perjudicada por el abuso, ni el individuo menoscabado en el goce de un bien precioso, que procura asegurar por medio de los vínculos sociales. No es menos difícil decidir hasta dónde alcanza el derecho de propiedad, reconocido y protegido para el beneficio comun, no menos que para el particular, especialmente cuando el uso de este derecho pone en riesgo los intereses de aquella sociedad en que se ejerce. El que posee una cosa en propiedad no podrá llamarse verdadero dueño mientras que no se halle con facultades para disponer de ella á su arbitrio, á no ser cuando resulte perjuicio á tercero; en cualquiera otro caso la vende, la cede, la regala, la permuta ó la trasporta, segun que cree conveniente mas, ora promueva de este modo los intereses, ora los deteriore, toda vez que se le reconozca legalmente capaz de dominio.

Si tiene el derecho de trasladar adonde quiera su propiedad, como consecuencia del dominio que ejerce sobre ella, es evidente que podrá remitirla ó llevarla consigo al extranjero. Podrá hacerlo, tanto si consiste en bienes muebles como en bienes raices, pues en este caso recibirá un equivalente en dinero ó efectos trasportables, pero de cualquier modo que se verifique, siempre resultará esportacion que no ofrece retorno alguno, valores perdidos para el país de donde salen.

Estas consideraciones nos llevan al exámen de un punto económico de mucho interés, de las consecuencias que nacen de la esportacion de un capital ó de una renta, y del consumo que se hace de uno ú otro dentro del país en que se produce. En cuanto á lo primero, la esportacion de un capital equivale á su disipacion, porque encierra la supresion de una renta que tenia la nacion con el empleo de este capital, y la supresion de los beneficios que sacaban los trabajadores de este empleo; en cuanto á lo segundo, ni la renta que uno recibe en una provincia la consume en otra, el efecto no será tan funesto, y aun parece á primera vista que poco ó ninguno debe producir en la fortuna general del país; sin embargo, aun en este caso el mal es grave bajo muchos aspectos, no solamente económicos sino morales.

Es cierto que los fondos productivos que existían en el país allí se quedan, que los capitales destinados al cultivo continúan empleándose, mientras que la tierra no se abandona, y que en tal caso subsistirán los provechos que antes sacaban los trabajadores; es cierto que la renta esportada no impide la reproducción, pues que para enviarla fuera ha sido preciso comprar productos, que si no los consume el propietario, no por eso dejarán de ser productos del país; pero reflexionemos acerca de la diferencia que hay entre una remesa de esta especie y un consumo hecho en el sitio de la producción.

Por de contado este es necesariamente improductivo cuando no trae retornos. Además, aun el consumo que hubiera sido improductivo, si el propietario hubiese residido en el paraje en que se verifica la producción, habría ocasionado gastos favorables al bienestar de aquella localidad. Los servicios personales mejor recompensados, una parte del gasto trasformada en obras de munificencia, tales serían los resultados inmediatos; y lo que el dueño gastara puramente para su satisfacción y comodidad, tendría el efecto seguro de mejorar los fondos productivos del país, ó lo que es lo mismo, de enriquecerle. Nadie pondrá en duda cuánto gana una tierra con la presencia de su dueño, que siendo ya un hombre hecho, tal vez padre de familias, aun cuando no dirija por sí mismo, ninguna empresa lucrativa, rara vez está ocioso.

Es menester no haber pensado un momento en los intereses rurales, para no haber comparado el estado de las fincas entregadas al cuidado de administradores ó mayordomos, con el de las fincas administradas por el dueño de ellas; pero es mucho mayor la diferencia cuando el dueño, no solamente no vela sobre su administración, no solamente no la dirige, sino que en su vida las ha visitado, ni las conoce mas que por relaciones verbales ó escritas. El que vive en donde están situadas sus haciendas, administra el todo ó á lo menos una parte de ellas, y trabaja por el adelantamiento de su casa; su economía es útil á su país; cria á sus hijos que llegan á ser miembros útiles al estado; él mismo desempeña algunas funciones cuyo ejercicio redundan en beneficio del común; tiene tiempo para cultivar algun ramo de conocimientos, y los estudios útiles entran en parte de su recreo; en fin, promueve los intereses de su país con sus acciones, con sus discursos, con sus luces y sus talentos adquiridos. Ciertamente que la influencia de cada uno de estos individuos en particular no parecerá muy estensa, pero su gravedad, se aumenta al paso que se multiplican.

Todos estos beneficios son perdidos para el país, cuando el consumidor reside fuera de sus haciendas; pero cuando se vá al extranjero, estas pérdidas se aumentan por causa de los menores productos que rinde su propiedad, y hasta se sustrae á aquellas imposiciones que sufren los consumos, y esta porción de la carga comun recae sobre sus conciudadanos.

Los inconvenientes que produce una oposicion directa á esta especie de traslaciones son tan graves, que obligan á buscar otros medios indirectos para impedir ó disminuir sus perniciosos efectos. El sistema político del mundo ha experimentado cambios sustanciales de poco tiempo á esta parte; las relaciones de las diferentes naciones que le pueblan se han multiplicado; esta comunicacion frecuente ha dilatado la esfera de la civilizacion, y ha favorecido mucho la concurrencia de los diversos pueblos dirigida á atraer cada una para sí los capitales y la industria; son ya menos poderosos los vínculos del país natal y de los hábitos, porque las costumbres, los gustos y aun los trages son mas parecidos que antiguamente; el comercio se ha extendido y se va haciendo mas recíproco, y el vapor facilita mas de dia en dia las comunicaciones y aproxima entre sí las localidades.

En este estado de cosas, aunque no existieran los inconvenientes á que hemos aludido, las medidas encaminadas á entorpecer las traslaciones de los capitales y las rentas de una parte á otra serian impracticables. Cualquiera gobierno que por sus errores económicos, por la pesadez de sus imposiciones descontente á los súbditos, puede contar con una emigracion mas ó menos considerable. Luis XIV, que como se ha dicho muy bien, con la revocacion del edicto de Nantes se cortó la mano derecha con la izquierda, experimentó los fatales resultados que producen los actos gubernativos que vejan cualquiera de los derechos del hombre, y con una providencia desafortunada hizo á la Francia mas daño que la habian causado algunas de sus guerras; y mucho despues Napoleon, que en la embriaguez de su poder desconoció los límites de la fuerza, tocó los tristes resultados

de su influencia atormentadora sobre el comercio de Holanda, y vió á las principales casas y los mayores capitales de aquella nacion industriosa buscar un asilo en Inglaterra.

Perjudicial ha sido, pues, al paso que difícil de evitar en todos tiempos, la traslacion de los capitales al extranjero; y ciertamente en menor grado la de los propietarios desde la provincia en donde están sus posesiones á otra de la misma nacion. Por tanto ha debido ser siempre un objeto de la solicitud de los gobiernos el impedir tan graves daños; bien que los medios que han solido emplear, no hayan producido la mitad del efecto que se proponían por blanco de sus disposiciones. Pero hay un medio seguro que los gobiernos no han tenido tan presente como convenia, el único que en los tiempos actuales puede influir para que el Estado no padezca por consecuencia de estas traslaciones, cuando dimanen de la miseria del país, del escaseo de las contribuciones, de las restricciones impuestas sin absoluta necesidad sobre los derechos y facultades de los individuos. El medio seguro consiste en prever los efectos de las medidas administrativas, y en no separarse jamas de lo que prescribe la prudencia, y puede soportar la naturaleza del hombre, segun el estado de sus conocimientos y el de la sociedad en que vive. Cuando los hombres son felices, aman los sitios testigos de su bienestar, especialmente aquellos en los cuales pasaron los primeros años de su vida; pero si las circunstancias políticas les hacen enfadosa la existencia en un punto, si no encuentran en él los gozes y comodidades que otro les promete, al cabo superan la repugnancia de emigrar á países estraños, y dejan al cuidado ajeno sus propiedades, ó trasportan sus capitales é industria. Desde que la Irlanda sufre, muchos de sus principales hijos consumen sus rentas en Lóndres, y los menos afortunados emigran á millares en busca del suelo virgen de América.—A.

(A. Administrativos.)

PUERTO-RICO 21 DE JULIO DE 1835.

Acuerdo de S. A. la Real Audiencia.

„En la muy noble y muy leal Ciudad de S. Juan Bautista de Puerto-Rico, á los veinte dias del mes de Mayo de mil ochocientos treinta y cinco años; Visto este espediente en Acuerdo ordinario de hoy por los Sres. Regente y Oidores, con asistencia del Sr. Fiscal y de su conformidad, dijeron: que atendiendo al uso frecuente que se hace en esta Isla de las armas prohibidas, y á la portacion de las permitidas por aquellos á quienes no es lícito llevarlas con arreglo á las leyes de Castilla y de estos dominios, de que proceden innumerables riñas, muertes alevosas, heridas, y otros delitos; considerando asi mismo que este abuso en la portacion de armas proviene de la instigacion con que se han aplicado las penas que las Leyes han establecido para prevenirlo y castigarlo, y de juzgarlas, en su consecuencia en desuso; y con el fin de remediar los graves males que de esto se siguen atajándolos en su principal origen, se publiquen de nuevo con todas las solemnidades de costumbre en la Capital y demas pueblos de la Isla por medio de bando de la Pragmática sancion de veinte y seis de Abril de mil setecientos sesenta y uno, que es la ley diez y nueve, libro doce, título diez y nueve, de la Novísima Recopilacion de Castilla y de las Leyes catorce y quince, libro séptimo, título quinto, de la de Indias, fijándolo además en los parages mas públicos para que nadie pueda alegar ignorancia sobre las penas en que incurrirán los que contravengan en adelante á lo terminantemente mandado en las citadas leyes, las cuales se declaren en toda su fuerza y vigor con las penas en ellas establecidas, que se aplicarán irremisiblemente sin el menor disimulo: que al efecto se imprima el número necesario de ejemplares del citado bando, que deberá contener las dichas inserciones, los cuales se dirijan al Sr. Gobernador y á los seis Alcaldes mayores de la Isla con el correspondiente Real despacho al primero, y Reales provisiones á los segundos para que se verifique su publicacion, haciéndoles el mas estrecho encargo acerca del puntual cumplimiento de las referidas Leyes, sobre lo cual se les exigirá la mas rigurosa responsabilidad, con prevencion de que el uso de los machetes tan solo es permitido á los labradores á las horas de ir y venir directamente de sus tareas, y de que las causas de simple aprehension de armas en los casos prevenidos en las referidas Leyes se sustancien y determinen en el preciso término de tres dias oido el reo por medio de la declaracion que se le reciba segun se dispone en la Ley única del título y libro citados del apéndice de la Novísima Recopilacion

de Castilla, consultando la sentencia à esta Real Audiencia; y que se publique en la Gaceta de Gobierno el presente Acuerdo y Leyes citadas. Asi lo acordaron los Sres. del margen de que yo el Secretario de Cámara, certifico:—Se hallan cuatro rúbricas de los Sres. Regente: Osés.—Oidores: Salas.—Benavides.—Fiscal: Sierra.—D. Luis Canales, Escribano de Cámara de S. M. certifico: que la precedente copia corresponde fielmente con el auto original de su contenido, al que me remito. Puerto-Rico siete de Julio de mil ochocientos treinta y cinco.—Luis Canales”

BANDO QUE PREVIENE EL ACUERDO ANTERIOR, PUBLICADO EN ESTA PLAZA EL 15 DEL CORRIENTE.

Nos el Presidente, Regente y Oidores de la Real Audiencia de Puerto-Rico.

Habiendo visto el uso frecuente que se hace en esta Isla de armas prohibidas, y de las permitidas por las personas à quienes no es lícito llevarlas, de lo que resultan graves inconvenientes, y frecuentemente muertes y heridas; y considerando el desuso y olvido en que han caído las pragmáticas y leyes de la materia, mandamos que se publiquen de nuevo con la solemnidad acostumbrada; en la inteligencia que las penas en ellas contenidas serán aplicadas irremisiblemente sin que haya lugar la mas mínima tolerancia y disimulo, y las citadas pragmáticas y leyes de que se hace mérito son las siguientes: La pragmática sancion de 26 de Abril de 1761, que es la ley 19, título 19, libro 12 de la Novísima Recopilación de Castilla, y las leyes 14 y 15, libro 7.º, título 5.º de la de Indias, cuyo tenor es el que à la letra sigue:—Don Carlos III, en Aranjuez, por pragmática sancion de 26 de Abril de 1761.—Observancia de las anteriores leyes prohibitivas del uso de armas cortas, blancas y de fuego.—Conviniendo à mi Real servicio y bien de mis vasallos revalidar para todos mis Reinos y Señoríos, incluso los de Aragon y Valencia, Cataluña y Mallorca, las pragmáticas de 1663, 82 y 91, y de 1713 y 757, que son las leyes 8, 9, 10, 11 y 18 de este título, prohibitivas del uso de armas cortas de fuego y blancas; mando se observen y cumplan en todo y por todo, y la prohibición del uso de dichas armas, como son pistolas, trabucos y carabinas, que no lleguen à la marca de cuatro palmos de cañon, puñales, gíferos, almaradas, navajas de muelle con golpe ò virola, daga sola, cuchillo de punta chico ò grande, aunque sea de cocina y de moda de faldriquera, bajo de las penas impuestas en dichas Reales pragmáticas; y son: à los nobles la de seis años de presidio, y à los plebeyos los mismos de minas; y à los arcabuceros, cuchilleros, armeros, tenderos, mercaderes, prenderos ò personas que las vendieren ò tuvieran en su casa ò tienda, por la primera vez cuatro años de presidio, por la segunda seis al noble, y los mismos de minas al plebeyo, con las demas prevenciones y penas que se refieren en las citadas pragmáticas, las que en todo quedan en su fuerza y vigor; y de ellas no se libraràn los contraventores, aunque lleven las armas prohibidas con licencia de cualesquiera de mis Tribunales, Comandantes, Gobernadores ò Justicias, porque ninguna ha de tener otra autoridad que la de hacer observar y obedecer esta mi Real pragmática: por la cual, y por un efecto de mi Real confianza en la nobleza, de que no abusarà de ella en perjuicio de la causa pública, permito solamente à todos los caballeros, nobles hijosdalgo de estos mis Reinos y Señoríos, en que son comprendidos los de Aragon, Valencia, Cataluña y Mallorca, el uso de las pistolas de arzon, cuando vayan montados en caballos, ya sea de paseo ò de camino, pero no en mulas ni machos, ni en otro carruaje alguno, y en trage decente interior, aunque sobre él lleven capa, capingot ò redingot con sombrero de picos; pero quedando en su fuerza la prohibición y sus penas para el uso de pistolas de cinta, charpa y faldriquera, y para el que trajere las de arzon sin las expresadas circunstancias, aunque sea noble. Y asimismo prohibo que los cocheros, lacayos, y generalmente cualquier criado de librea, sea de quien fuese, sin mas excepcion que los de mi Real Casa, traigan à la cinta espada, sable ni otra ninguna arma blanca, bajo las penas arriba expresadas contra los que usan de armas blancas prohibidas. Todo lo cual quiero se observe y guarde como ley y pragmática sancion hecha y promulgada en Cortes; y mando que se publique en Madrid, y en las ciudades, villas y lugares de estos mis Reinos y Señoríos, por convenir así à mi Real servicio, y ser esta mi Real voluntad.”—Ley xiiij. Que los mulatos y zambaygos no traigan armas, y los mestizos las pueden traer con licencia. Don Felipe II, à 19 de Diciembre de 1568 y 1.º de Diciembre de 1573.—Ningun mulato ni zambaygo traiga armas, y los mestizos, que vivieren en lugares de españoles, y mantuvieren casa y labranza, las puedan traer con licencia del que gober-

nare, y no la den à otros.”—Ley XV. Que los negros y loros libres ò esclavos, no traigan armas.—El Emperador Don Carlos, y el Príncipe Gobernador en Madrid à 19 de Noviembre de 1551. En Toro à 18 de Febrero, y en Monzon de Aragon à 11 de Agosto de 1552.—Los negros y loros, libres ò esclavos, no pueden traer ningun género de armas públicas ni secretas, de dia ni de noche, salvo los de las Justicias (como se declara en la ley siguiente) cuando fueren con sus amos, pena de que por la primera vez las pierdan, y sean del alguacil que las aprehendiere; y por la segunda, demas de haberlas perdido, estèn diez dias en la Cárcel; y por la tercera tambien las pierda, y si fuere esclavo, le sean dados cien azotes: y si libre, desterrado perpétuamente de la Provincia.”

Y estando permitida en esta Isla por expresa Real orden la libre introducción de machetes, declaramos que su uso tan solo es lícito à los labradores en las horas de sus tareas, y en el tiempo de ir y venir à ellas. Y para que nadie alegue ignorancia, el presente bando se publicará y fijará en 1.º lugares acostumbrados. Puerto-Rico 20 de Junio de 1835.—Por mandato de S. A. Luis Canales, Escribano de Cámara de S. M.

Relacion de las multas que han impuesto varios Tenientes à guerra en el mes de Junio próximo pasado por las causas que se expresan.

	Ps.	Rs.
Trujillo-alto.		
Pedro Benitez, falta à la ronda.	4	0
Juan Diaz Vigotado, res suelta.	1	0
D. José Graù, idem idem.	1	0
Juan Figueroa, falta a la ronda.	4	0
D. Antonio Vicente Rodriguez, res suelta.	1	0
José Lopez 2.º, falta à la ronda.	4	0
María Nuñez, yegua y potro suelto.	2	0
D. José Graù, buey idem.	1	0
Leonarda Cotto, reses idem.	2	0
Antonio García, caballo idem.	1	0
D. José Graù, res idem.	1	0

Bayamon.		
Hipólito Figueroa, caballo suelto.	1	0
Doña Juana Otero, buey idem.	1	0
D. Cayetano Nater, 7 bestias idem.	7	0

Fajardo.		
D. Pedro Casanoba, bestia suelta.	1	0
Juan Ignacio, bestia suelta.	1	0
Jorge Ruiz, res idem.	1	0
Monserrate Garcia, idem idem.	1	0
Valentin Mercado, bestia idem.	1	0
Vicente Lara, reses idem.	2	0
Olaya Ruiz, bestia idem.	1	0

Toa-baja.		
D. Agustín Gwardiola, bestia suelta.	1	0
D. José Eugenio Córdoba, idem idem.	1	0
D. Lázaro Salgado, reses sueltas.	4	0
Doña Dolores Lopez, bestias idem.	2	0
José Colorado, una idem idem.	1	0
D. Bonifacio Rodriguez, dos idem idem.	2	0

REAL LOTERIA.

El 25 del corriente se cerrará en los pueblos de la Isla la venta de billetes del Sorteo ordinario núm 28, que há de verificarse el 11 del próximo Agosto. Puerto-Rico 1.º de Julio de 1835.

ANUNCIOS.

En la tienda de quincalla de D. Andres Montaña sita en la plaza mayor, se encuentran de venta sanguijuelas acabadas de recibir de la Península, A MEDIO REAL CADA UNA; tambien acaba de recibir de los Estados-Unidos de América, frasquitos de SIROP PARA LOMBRICES; remedio eficaz, que ademas de ser muy agradable su toma, produce el mas pronto resultado. Se vende à 4 rs. el frasquito con su receta.—2

Se vende una negrita criolla de muy buenas cualidades la cual no está acostumbrada à callegear, siendo muy propia para cuidar un niño y para todo servicio de casa análogo à su edad en 200 ps., y un mulatito de 4 à 5 años en 125, sin tachas ni enfermedades. En esta imprenta darán razón.—3.